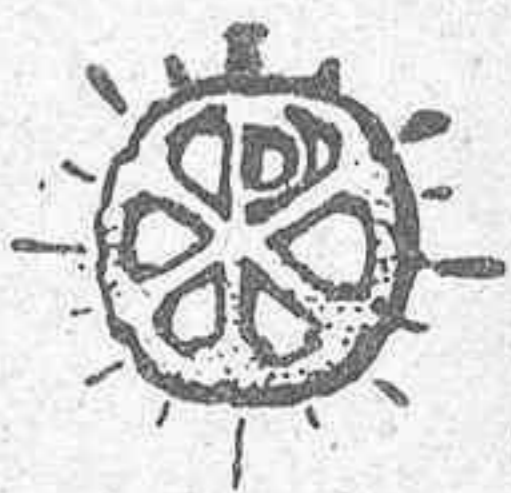


LA HOJA

PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Página sagrada

.... Cuando se subió a la barca siguiéronle sus discípulos, y de pronto se alborotó grandemente el mar, tanto que las olas cubrían la embarcación, mas El dormía. Llegándose los discípulos le despertaron diciendo: Señor, ¡sálvanos que perecemos! Díceles: — ¿Por qué tembláis, hombres de poca fe? Entonces se levantó e increpó a los vientos y a la mar, y sobrevino una gran bonanza,

(San Mateo, VIII, 23-26).

TAL es el Evangelio de este día, llamado de la *tempestad calmada*, que nos trasmite el historiador sagrado. Oigamos cómo nos lo refieren y comentan con su salandaluza los *chaveítas* del catecismo del señor arcipreste de Huelva, hoy obispo de Palencia.

—«Un día estaba er Zeñó en un pueblo que tenía er má a la vera y dijo: Pos ahora vamos a dí a la otra banda. Y va, y agarra, y ze zube a la lancha de unoz amigo que eran zuzapóstole. Y er má eztaba mu tranquilito y mu güeno, y er zo mu brillante. Y va er Zeñó, y se acuesta sobre un montón de cuerda, y se pone dormío. Y... ¡cataplum! se arma un viento mu grande y un oleaje mu fuerte, y empieza la lancha como si estuviera bochacha, dando muchas cambayás pa un lao y pa otro, y se mojaban tos, y hasta er Zeñó. Y va uno con más mio que la má, y ze pone a jalarle de la ropa ar Zeñó, y le dise: ¡Maestro, Maestro, alevántese uste correndito, que nos ajogamos! Y va entonses er Zeñó y le dise a la gente: ¡Valiente mio teréis us-

tedes, más valía más fe! Y se pone de pie, y le dise ar vendavá: ¡Je, apárate ahí! Y zaporó to.»

.....
Y ¿qué se saca de este Evangelio? les pregunta el catequista.

Uno: «Que hay que jasé al revé de lo discípulo: éllos tuvieron más mio que fe, y nosotros debemó tené más fe que mio».

Otro: «Que pa que nos ajoguemos ni en este mundo ni el otro, es mestér está a la vera del Corasó de Jesús».

Y después de muchos más comentaristas, el último:

—«Deze Evangelio ze zaca la humirdá der Salvadó».

—¿En qué?

—«Zi, Zeñó, en que pudo dí a la otra banda en un vapo y se fué en una lanchiya»...

Pero, hombre, si entonces no había vapores...

—«Güeno, pos se pudo dí con la lancha de un señorito y no, que se fué en la lancha de un pescaó»...

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

PENSAMIENTO

La cara, las gentes dicen que es espejo del alma... y ¿quién sabrá qué alma tienen los hombres de muchas caras?

B.

La Purificación de Nuestra Señora

Se celebra hoy: Es una de las fiestas más antiguas en la Iglesia: la Purificación de la Santísima Virgen y la presentación de Jesucristo en el templo.

He aquí dos misterios. La más pura de todas las criaturas viene a sujetarse a la ley de la purificación, y el Santo de los santos viene a ofrecerse al eterno Padre como sagrada víctima.

María en la Purificación sacrifica lo que más aprecia como virgen que es: la gloria misma de la virginidad, apareciendo madre a semejanza de las demás; y en la Presentación sacrifica lo que más ama como madre que es: su Hijo queridísimo.

Para hacer este doble y doloroso sacrificio bástale que sea un acto de religión, aunque Ella por privilegio no estaba sometida a la ley de la purificación hecha para las mujeres hebreas.

¡Qué ejemplo para tantos cristianos que, por fútiles pretextos, se dispensan de las obligaciones más esenciales de la religión!

Asimismo, María nos enseña a practicar la humildad. Ella se humilla hasta el extremo de no aparecer, ni Madre de Dios ni virgen.

¡Qué lección para que aprendamos a sacrificar nuestro amor propio! En el mundo se mira con desprecio la humildad, porque se desconoce su mérito.

Seamos virtuosos a los ojos de Dios y no nos preocupe el juicio de los demás. No busquemos la estima o el aplauso; antes bien, escondamos lo poco bueno que con la gracia de Dios hayamos hecho, y solamente de El esperemos la recompensa.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CONTROVERSIAS

Yo no pienso así

No es raro ver a personas honradas mantenerse distantes de la religión como en un retiro inaccesible e impenetrable. *Yo no pienso así.* He ahí una frase que ha hecho fortuna. Vamos a estudiarla, a estrecharla de cerca, a pedirle cuentas,

I

Yo no pienso así. ¿Qué quiere decir esto?

¿Quiere decir esto que se ha estudiado a fondo la cuestión religiosa, que se ha compulsado la Biblia, el Evangelio, los Padres de la Iglesia, los concilios, los teólogos? No ciertamente.

¿Quiere decir esto que se ha interrogado a los hombres competentes, a los sacerdotes que son los maestros de la ciencia religiosa, como se interroga a los abogados sobre el derecho, a los médicos sobre la medicina, a los oficiales sobre el arte militar? En manera alguna.

¿Quiere esto decir tan sólo que se han formado una opinión personal y razonada sobre la religión, hojeando las páginas del Catecismo, del que Julio Simón pudo decir que «hacer la guerra al Catecismo es hacer la guerra a la civilización, por cuanto la doctrina contenida en el Catecismo es la única que ha civilizado al mundo? De ningún modo. En general, los que dicen mirando insolentemente a la religión: «Yo no pienso así» han olvidado hasta las nociones más elementales del Catecismo.

Y es que lo que llaman su

pensamiento, no es otra cosa que una idea que les ha sido impuesta desde fuera por una conversación, por un libro, por un periódico. Un viejo descreído que hacía treinta años que leía el mismo periódico excéptico y anticlerical, manifestaba a un sacerdote que intentaba en vano convertirle: — «Es curioso. Mi periódico piensa exactamente como yo». Era él, el desdichado, el que había acabado por pensar como su periódico.

He ahí ese hombre que abre con mano febril la hoja adulterada y dudosa que lleva por la mañana su ciencia de la jornada, observable. Afirma y niega... con su periódico. Juzga, critica, se mofa... con su periódico. Absorbe continuamente la pócima funesta que le administra desde la mesa de redacción un escritor, siempre sin autoridad, con frecuencia sin valor, ya desvergonzadamente perverso, bien hipócritamente moderado.

Yo no pienso así.

Casi siempre quiere esto decir que uno es esclavo de Pedro, de Juan, de un vecino, de

un periodista, del primer sofista que se presente.

Dime de lo que blasonas y te diré de lo que careces. Dime lo que lees y te diré lo que piensas.

El Cura de San Paterno.

Domingos de San José

Hoy comienzan los *Domingos de San José*, devoción enriquecida por la Iglesia con tantas indulgencias.

Su Santidad Pío IX, que con alta inspiración ha proclamado a San José Patrono de la Iglesia universal, concedió indulgencia plenaria, en cada uno de los siete domingos, a todos los fieles que recen los siete dolores y gozos, confiesen y comulguen, y visiten alguna iglesia u oratorio rogando según la intención del Padre Santo.

A los que no saben leer y viven donde esta devoción no se practique en público básteles rezar cada domingo siete Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

Ver a Dios

Un día preguntó una niña al inventor del pararrayos.

—Señor Fráanklin, usted que es tan sabio ¿sabría decirme dónde podría ver a Dios?

El anciano sonrió y le dijo:

—Procura mirar al sol de frente.

La niña lo intentó, pero enseguida tuvo que taparse los ojos con las manos.

—No puedo, el sol me deslumbra.

El sabio replicó entonces:

—Pedías ver a Dios y ni siquiera puedes mirar al sol de frente. Hija mía: a Dios no se le puede ver con los ojos. Dios es el foco de la sabiduría y bondad, como el sol es el foco de la luz y del calor. Estudia mucho, procura ser más buena cada día, y te irás aproximando a El, y le verás reflejándose en el fondo de tu alma.

¡Dejadme predicar!

Cosas de los santos

Iba el Bto. Claret a predicar en un pueblo cerca de Olot, cuando le salieron al encuentro unos bandidos diciéndole:

—¡Alto, prepárese a morir, padre capellán! ¡Le vamos a matar!

El Padre respondió sin inmutarse:

—Bien; pero mirad que me aguardan para el sermón. Dejadme ir, que es de mucho compromiso. Mañana volveré, os lo prometo.

Las palabras tenían algo de fascinador; le dejaron. Confesó, predicó en el pueblo, y volvió tan tranquilo a cumplir su palabra. Al divisar a los bandidos, exclamó:

—Amigos, aquí estoy a vuestras órdenes. Gracias por haberme dejado predicar.

No le mataron. Hablando largamente con él, acabaron por confesarse y dejar su mala vida.

Página festiva

Cobrar por la nariz

Un pobre cesante, tan goloso como hambriento, se iba todos los días a eso de la una de la tarde a la puerta de una confitería, donde se pasaba las horas muertas.

El confitero, hombre muy tacaño, le preguntó un día:

—¿Qué hace usted de ese modo, hecho un poste, a la puerta de mi establecimiento?

—Es que ya que no puedo comer, huelo; y eso me entretiene.

—¿Es decir que usted se alimenta a mis expensas?

—De modo, que si se había de desperdiciar ese tufillo...

—Pues tiene usted que pagarme, porque vive usted a mi costa.

—Pues recoja usted el olor para que no salga a la calle.

El confitero citó a juicio de conciliación al cesante. El juez de paz, que era lego y muy lego, por quitarse de ruidos exhortó al cesante a que le diera algo al confitero.

Conformose el cesante, sacó una peseta del bolsillo, y se la arrimó al confitero a la nariz. El confitero fué a coger la peseta; pero el otro, retirándola con prisa, le dijo:

—No, compadre, huelo usted la peseta, que tampoco yo he hecho más que oler los dulces y pasteles.

MAXIMA

Si amáis la vida, no malgastéis el tiempo, porque es la tela de que se hace la vida.

Fráanklin.

